

“LOS COMENSALES”

De Fernando Toja

Génesis: esta idea surgió con el objetivo pedagógico de la creación de personajes y dramaturgia en acción con estudiantes de la escuela de Acción Teatral “Alambique”, con mi conducción como docente, en el año 2006. De esa experiencia se ha tomado la idea original y algunas líneas. Sobre esto construí un texto y situaciones nuevas.

LOS COMENSALES

Nota: “Los Comensales”, se basa en el juego teatral de crear metáforas y personajes con estilo propio, a través de las acciones explorar y desarrollar. La estética del vestuario no está definida por una época, o quizás por varias, atemporales. Llegan a la comida de siempre. Cuentan las mismas historias, se sacan las mismas fotos... todo vuelve a comenzar. Siempre lo mismo. Siempre diferente. Festejan un momento sublime. Puede ser “la partida” ... siempre está la imposibilidad de partir... Una gran cárcel sin rejas...

Personajes: distintas espacios y tiempos. No están definidos sus paraderos, ni se conocen entre ellos aparentemente. Predomina la ambigüedad y la incertidumbre.

- **La cocinera:** la que hace; organiza; le da sabores a la vida. Crea constantemente metáforas con los ingredientes de las comidas. Ejerce poder en su reino.

- **La ayudante:** sumisa, oprimida por la imagen de la cocinera. Siempre un paso detrás de ella. Es romántica, casi de telenovela. Detrás de su aparente ingenuidad, se acumula rencor y ambición, por llegar ella a ejercer el poder

en la cocina. Observa cada detalle de la cocinera como una interesada aprendiz. La adula, pero también le teme. Imita sus gestos y repite sus palabras. Sirve a los comensales.

- **La viuda:** apegada a la idea de un marido idealizado que no existe en la obra, que lo crea y re-crea constantemente...y lo espera. El ideal de quien no está. La construcción de una utopía.

- **La mujer extranjera:** (Habla con acentos de idiomas diferentes) Lo extraño, lejano, lo que no se entiende. Ajena al lugar. Impunidad para decir cosas desde esa condición.

- **La anfitriona:** recuerdos de una aristocracia decadente. También tiempos de guerras e historias lejanas. Sostiene un ideal de belleza y aristocracia del espíritu. Nos recuerda a Arkadina y a Liubov Andreievna (de “La gaviota”, y “El jardín de los cerezos”, de A. Chejov).

- **El tío:** registra con su cámara antigua, en fotos, los instantes que permanecen en la eternidad o en lo efímero del sepia. Alegre. Bailarín.

- **El hombre intrigante:** lo oculto. El descreimiento, la inacción, el sabotaje. Escéptico. En la sombra. Observa. El que señala el tiempo.

- **El marido de la viuda:** el personaje ausente cuya presencia todos vivencian.

- **La omisión:** una carta

Espacio: Hay una mesa larga y rectangular con ocho sillas. La mesa de los comensales está rodeada por el público sentado en tres gradas de dos filas. Queda un lado sin grada, donde se ve un gran espejo que refleja a los personajes y al público.

Nota: todas las acotaciones, así como las músicas pueden ser modificadas, pues esta creación es abierta y nuevamente creada por los equipos de actores que la exploren.

“LOS COMENSALES”

El público antes de entrar al espacio recibe un pequeño sobre con una invitación a la cena, que dice:

**“Las damas almidonan sus vestidos. Se les da cuerda a los relojes.
Algunas mujeres bordan un mantel. Vajilla de plata. Suena un violín.
Los comensales aún no han llegado. Alguien prepara la cena.
La madrugada recibe los carruajes. Se les da cuerda a los relojes.
Ya es la hora... Venid, alabad con alegría al que trae el regocijo”**

I) “RECEPCION”

(Los espectadores son recibidos por la cocinera. Aun no pasan al espacio de la mesa. Cuenta como se mata una gallina)

LA COCINERA: todo el secreto está en el momento de matar a la gallina. Primero, elegir la gallina más gorda. Luego, tomar la cabeza con la mano derecha, mientras con la mano izquierda se toma el cuello. Plumas rojizas, erizadas. Calor de la carne blanca. Una tensa y resignada entrega... Se le retuerce como si fuese ropa mojada. Y ahí queda, quietecita. Puede pasar

que los ojos se les salgan un poco fuera de las orbitas. En general las gallinas son un poco cobardes. Quizás su cacarear no parezca tan tranquilo como suelen ser los cacareos normales. Se la podrá desplumar antes o después. Plumas sobre carne fría. Inmóvil.

(A medida que va haciendo su relato sus movimientos se asemejan a los de una gallina, sutilmente. La cocinera toca una campanilla. Se oye un fragmento del bolero de Maurice Ravel, y van entrando en grupo los demás personajes, pasan entre el público, menos el personaje del tío)

II) ENTRADA

LA COCINERA: (toca una campanilla) Entrada...

(Los personajes quedan detenidos en una impresión en el espacio, y observan al público que los rodea)

LA COCINERA: ¡Pasen! Por aquí. ¡Pasen! (Hace sonar la campanilla. Corre una cortina y tras ella una mesa larga con ocho sillas. Una permanecerá vacía. Es la silla del marido de la viuda. Primero pasan los personajes y luego el público, que se sienta en las gradas alrededor de la mesa. La ayudante recibe señas por parte de La cocinera para que oriente al público. Los personajes se detienen. Aun no se sientan)

LA VIUDA: (da un paso adelante) Buenas noches.

LA COCINERA: Pase. Siéntese. (Cuando la viuda esta por sentarse, la cocinera la detiene) ¡No! Espere. Esa silla está ocupada. (Es la silla vacía. Se queda parada al lado de la silla vacía. Suena la campanilla nuevamente)

(La mujer extranjera da un paso adelante)

LA COCINERA: Buenas noches. ¿Qué lugar prefiere?

LA MUJER EXTRANJERA: Aquel. (Señala una silla. No se mueve. Suena la campanilla)

LA COCINERA: Buenas...

EL HOMBRE INTRIGANTE: Noches.

LA COCINERA: Permítame el saco.

EL HOMBRE INTRIGANTE: Si, porsupuesto. (Continua con el saco puesto)

LA COCINERA: ¿Dónde prefiere sentarse?

EI HOMBRE INTRIGANTE: En el lugar más oscuro...

(Todos a la vez comienzan a buscar el lugar más oscuro, rompiendo el ritmo de una manera enérgica, mezclándose entre el público)

LA AYUDANTE: (Se sienta en una silla) En este lugar hay poca luz.

(La cocinera la mira severamente, y la ayudante se para. Hace sonar la campanilla. Todos los personajes se van a sentar, cuando son detenidos por La anfitriona)

LA ANFITRIONA: Un momento. ¿Están sentados los invitados? (Observa al público que está alrededor de la mesa). Siempre primero los invitados. Los que llegan. Los que esperan... Como anfitriona mi lugar es la cabecera. Siempre estuve en mi lugar. Siempre. (Una vez que el público se sienta. Ella observa) Ahora si es mi turno. (La cocinera está sentada en la cabecera. Se levanta. Los demás personajes esperan la orden) Por favor. (Le hace una seña a la cocinera. Esta hace sonar la campanilla, y todos ocupan su lugar. Quedan en una imagen. Tiempo. Música. Los cuerpos son habitados por estos personajes. Pausa)

LA VIUDA: (a la Anfitriona): ¿Usted está invitada?... (no recibe respuesta)

EL HOMBRE INTRIGANTE: (Irrumpe) Aquí hay demasiada luz. (Cambia su lugar con La mujer extranjera, que lo hace de mala gana)

LA MUJER EXTRANJERA: Pido disculpas por mi actitud.

(La cocinera que se había levantado antes, pasa a una mesa más atrás donde están los elementos de la comida. Pica zanahoria. Solo se oye el sonido de esa acción)

LA MUJER EXTRANJERA: ¿Qué hora es?

EL HOMBRE INTRIGANTE: las nueve.

LA VIUDA: Mmmm... ¡que aroma tan rico!, ¿viene de la cocina?

LA COCINERA: Todas las verduras fueron ordenadas según su color. Primero el naranja zanahoria, rojo morrón, después verde morrón, violeta remolacha, blanco ajo y completando el arco iris la incolora emoción de la cebolla... (La interrumpen)

(Se interrumpe al ver que El hombre intrigante huele la mesa)

LA COCINERA: Que, ¿huele mal?

EL HOMBRE INTRIGANTE: No, ricos aromas. Pero no se preocupe, no siento los olores.

(La anfitriona se levanta y pone un disco en un aparato antiguo. Puede ser música clásica a definir)

LA VIUDA: (Suspira) A mi esposo le encantaba la música.

LA MUJER EXTRANJERA: ¿Va a venir?

LA VIUDA: (Se persigna, pero no termina de hacer la señal de la cruz, quedando suspendido el gesto)

LA ANFITRIONA: (Mientras baila. Alegre) ¡Piense que él estaría feliz de estar aquí!

EL HOMBRE INTRIGANTE: Quien sabe...

LA MUJER EXTRANJERA: ¿Qué hora es?

EL HOMBRE INTRIGANTE: Las nueve.

LA VIUDA: es temprano.

(Llega “El tío”. Tiene colgando una cámara antigua de fotos. Efusivo)

EL TIO: ¡Pero ¡qué frío que hace esta noche! ¿Qué está cocinando usted que huele tan deliciosamente exquisito?

LA AYUDANTE: Todo el secreto está en la manera de matar a la gallina...
(Nadie le presta atención. La cocinera la mira con la cuchilla en la mano)

EL TIO: Ah, si pudiera registrar en una foto este delicioso aroma....

LA COCINERA: (repite el texto) Todas las verduras fueron ordenadas según su color. Primero el naranja zanahoria, rojo morrón, después verde morrón, violeta remolacha, blanco ajo y completando el arco iris la incolora emoción de la cebolla... (La interrumpen)

LA MUJER EXTRANJERA: ¿No es un poco tarde ya? ¿Alguien tiene hora?

EL HOMBRE INTRIGANTE: Las nueve.

III) PRIMER PLATO

LA COCINERA: Hora de la sopa. (Toca la campanilla y mira a la ayudante)

LA AYUDANTE: (repite nerviosa) Hora de la sopa... (La cocinera la mira)

LA ANFITRIONA: (Se para emocionada) ¡Mis queridos! ¡Qué honor! El viaje no ha sido fácil. La oscuridad y las tinieblas han demostrado los peligros del afuera. Me emociono ante el deleite del encuentro. ¡Brindemos por ello!
(Solo brinda ella y tímidamente La viuda)

LA COCINERA: (Tocando la campanilla) ¡Cambio de manteles!

(Se realiza en una acción dinámica el cambio de manteles a modo de un viejo ritual. Lo han hecho desde siempre. Una vez instalados nuevamente, la cocinera sirve la sopa. Le da una bandeja con especias en frasquitos o bolsitas a La ayudante para que las reparta)

LA COCINERA: Especias. Del latín: species. Aromas para condimentar la comida. El sabor del saber...

(Le entrega la bandeja de especias a La ayudante. Va diciendo algo de cada condimento mientras La ayudante se las va dando a medida que recorre la mesa en el siguiente orden: La anfitriona; La mujer extranjera; La viuda; La silla vacía; El hombre intrigante; El tío...)

LA COCINERA: (La ayudante reparte) Tomillo, para el mal de amores; Rúcula, para las necesidades; Romero, para no olvidar; Albahaca, para ahuyentar los malos sueños; Clavo de olor, para ver más allá de sus narices; Comino, para no guardar las apariencias...

LA AYUDANTE: (La siguiente especie se la da a La cocinera y le entrega la bandeja de especias) Pimentón, para el vértigo...

LA COCINERA: (Toma la bandeja de especias y le da una a la ayudante) Laurel, para los sabañones... (El tío les saca una foto, alegre)

LA AYUDANTE: (abúlica) ¡Ah!...

LA MUJER EXTRANJERA: Para mí solo caldo. No me gusta lo demás.

(Todos toman una cucharada y quedan con la cuchara suspendida en el aire)

LA VIUDA: A mi esposo le encantaba la sopa

EL HOMBRE INTRIGANTE: Pero no va a venir...

EL TIO: (Alegre) Piense que él estaría feliz de estar aquí.

LA AYUDANTE: ¡Ah!...

LA MUJER EXTRANJERA: Quien sabe...

LA COCINERA: ¿A su esposo le gustaba la cebolla?

LA VIUDA: Allium Ceba y toda su familia: ajo, puerro, esparrago. A mi marido le encantaban todas las Lilacenas.

LA ANFITRIONA: ¿En qué orden?

LA VIUDA: No lo sé. Mientras cocinaba, se quedaba solo en la cocina.

LA MUJER EXTRANJERA: Arbitrariamente entonces.

LA AYUDANTE: Arbitrariamente. (Baja la mirada ante la cocinera que la mira severa)

EL HOMBRE INTRIGANTE: arbitrariamente caprichoso.

IV) PLATO PRINCIPAL

EL TIO: ¡Esos olores! ¿Qué está cocinando usted que huele tan deliciosamente exquisito? (todos se paran a oler lo que encuentran alrededor)

LA COCINERA: Hora del plato principal.

EL HOMBRE INTRIGANTE: las nueve...

LA COCINERA: (Hace sonar la campanilla. Los personajes se preparan mientras la cocinera deja la fuente en la mesa. Todos quedan en silencio)
¿Coman que se enfría?

LA AYUDANTE: Coman que se enfría. (Copia los mismos gestos que la cocinera. Esta la mira fulminante y expresa su molestia con un sonido gutural)

LA ANFITRIONA: Este es el momento más esperado. Una comida milenaria que se ha transportado hasta esta memorable, con los condimentos más exóticos desde la mismísima Arabia: gachas de cebada. Aunque todos piensen que proviene de China descubierta por Marco Polo y publicada en su libro: “Maravillas del mundo” ...

EL TIO: (sacando una foto a la fuente de pasta) la pasta... la octava maravilla...

LA MUJER EXTRANJERA: Bucatini a la marinara, Macaroni al forno; Fettucine con salsa Alfredo, Tagliatelli a la caprese, Ravioli al fo, Spaghetti a la bolognesa; Farfarelle al pesto...

LA VIUDA: a mi marido le encantaba la pasta... Era un ingenuo

LA ANFITRIONA: ¿él va a venir?

EL TÍO: ¡sonrían! (saca una foto)

LA VIUDA: espere... Deme tiempo...

V) PAUSA

(Acomoda la silla vacía junto a ella y queda en una imagen detenida. Los demás siguen la acción en el presente)

EL TÍO: El recuerdo queda impreso. Vive en la foto. Respira. Palpita. En cambio, el recuerdo en la mente está muerto. Esta mesa está viva pues está en la foto. No en la mente. ¿Entienden? El sabor de esta comida vive en el instante eterno de una foto.

(Comienza una secuencia. Todos en silencio comienzan a generar un ritmo grupal con los elementos de la mesa. Acciones siempre las mismas, repetidas: La mujer extranjera deja caer el tenedor una y otra vez; El tío corta el pan; La cocinera deja una bandeja sobre la mesa; El hombre intrigante se sirve agua de una jarra, y luego vierte el agua nuevamente en la jarra; La anfitriona sacude su servilleta de tela y la pone su falda; La ayudanta con una fuente sirve al mismo comensal; y la viuda lleva el tenedor a la boca de su inexistente marido. Todos los personajes repiten la acción que va en

aumento de velocidad. Jamás comen. En un determinado momento vemos a los personajes en una introspección. Viven un momento íntimo, pero sus gestos están fuera de lo cotidiano. Es como si viéramos la esencia de esos desolados personajes. Entonces algunos comienzan a hablar)

EL HOMBRE INTRIGANTE: En este mismo instante en este planeta que da vueltas sobre sí mismo, alguien está haciendo el amor, otro alguien, la guerra, otro naciendo, otro muriendo, y así multiplicados por ese alguien, ríen, mienten, matan... Fingen ser lo que no son, se emborrachan, se abandonan, se juntan, se rechazan, se necesitan... porque esta estúpida historia hay que contarla siempre, ignorando que vale la pena... que pena...

LA MUJER EXTRANJERA: El tenedor a la derecha. El cuchillo a la izquierda. Una copa para el vino. Una copa para el agua. Cubiertos para el postre. Servilletas. Todo en orden. Disciplina. La columna derecha. Las manos nunca debajo de la mesa. No apoyar los codos. No mirar el plato. Orden. Disciplina. Los cubiertos bien tomados. Boca cerrada. No se canta en la mesa. No se silba. Luego del postre nadie se levanta. Hay que quedarse. Es la sobremesa. Te o café para acompañar la conversación de siempre. La familia junta. Sin disgregaciones. Sin palabras. Almuerzo y cena son espacios para compartir. Orden. Disciplina. El mundo es una gran mesa donde todos comen como se les antoja. Cantan. Silban. Hablan con la comida en la boca. Comen a horas distintas. Separados. Falta orden.

Disciplina. Las mesas están vacías. Una gran mesa solitaria, vagando por el infinito...

LA COCINERA: ¡Mierda, no hay huevos!... (Se detiene la acción. Todos la miran un tiempo y luego vuelven a sus posturas) ... Decía mi padre, mordiéndose los labios, así (lo hace). Todos sabíamos que luego del silencio insoportable venía el golpe de puño sobre la mesa... los platos bailoteaban al compás del miedo...y el grito, el grito empañaba los vidrios de la infernal cocina. Con mis hermanos nos aferrábamos a las sillas clavándoles las uñas, cerrando los ojos, y también nos mordíamos los labios, así (lo hace), para no dejar escapar ni un solo gemido. Mamá lo miraba fijamente con compasión... Yo me dejaba invadir por los olores de la comida... Fue entonces que supe que iba a ser una gran cocinera... (El tío saca foto. Finaliza la secuencia)

VI) PLATO PRINCIPAL (bis)

LA VIUDA: Muy rico. Todo muy rico

LA MUJER EXTRANJERA: ¿Qué hora es?

EL HOMBRE INTRIGANTE: Las nueve.

(Quedan en silencio)

LA COCINERA: (Toca la campanilla) Coman que se enfría.

LA VIUDA: A mi esposo le encantaba la pasta. Los jueves y los domingos eran sagrados para la pasta. Con cualquiera de sus salsas: Amatriciana, arrabiatta, carbonara, puttanesca, funghi... Eso sí, siempre con queso, mucho queso. No tuvimos hijos. No podía, o no quería. No recuerdo bien. La mesa nos quedaba larga y vacía sin hijos. Pero él siempre tenía un tema de conversación. Uno solo. Le fascinaba hablar del tiempo, mientras enroscaba los tallarines con el tenedor. Era insoportable y desagradable el sonido cuando aspiraba la punta de un tallarín interminable, que entraba en su boca entre el frío, el calor, los nubarrones, los vientos moderados, o tormentosos... (Se dirige a la cocinera) Está todo muy rico. Muy rico... A mi esposo le hubiese encantado estar acá.

EL TÍO: ¿Va a venir?...

VII) JUEGO CON LA "M"

LA MUJER EXTRANJERA: mi palabra favorita empieza con M...

(rápidamente dicen palabras que empiezan con la letra "M")

LA COCINERA: Macarrón

LA VIUDA: Marido

EL HOMBRE INTRIGANTE: Murciélago

LA ANFITRIONA: Minúsculo.

EL TÍO: Maceta.

LA AYUDANTE: Mono.

(Silencio, todos la miran)

TODOS: ¡Perdió! (risas desenfrenadas, repetidas, falsas. Se miran entre ellos y al público sutilmente)

VIII) CAMBIO DE LUGAR

LA COCINERA: (toca la campanilla) Cambio de lugar.

(Los cambios son precisos y directos. Pasan por arriba de la mesa. Saben exactamente donde sentarse. Silencio. Luego, se produce un pánico entre los personajes. Disimulan nerviosamente. Miran nuevamente hacia el lugar donde estuvieron sentados siempre. Ven que hay otro que lo ocupa, y a su

lado hay otra persona, no la que siempre estuvo sentada junto a ellos.

Silencio. Dicen sus textos):

LA MUJER EXTRANJERA: ¿Oyen?... el silencio. (Pausa). Lo primero fue el silencio... después el caos. Si, el silencio. Lo primero fue el silencio, y al final...

LA VIUDA: El silencio...

LA MUJER EXTRANJERA: ¡No!, el caos....

EL HOMBRE INTRIGANTE: Mis siete años se fijaron en un tacho de basura. Adentro, entre la basura había tres tomos de libros con solapa gris. Todos con el mismo nombre. Lo leí lentamente, deletreando silaba a silaba en silencio: “la men - te – en – fer - ma” ... Una y otra vez, Una y otra vez, una y otra vez... y siempre... Vuelve la imagen, el tacho de basura, mis siete años... la mente enferma...

LA COCINERA: (al tío) ¿Usted también está invitado?

(El tío, no responde. Se incorporan y avanzan hacia el espejo)

IX) EL ESPEJO

(Todos se miran en el espejo. Una imagen frente a otra imagen. Avanzan hacia el espejo. Se ponen en diagonal. Las miradas hacia el espejo por momentos se fijan en el público. Se reflejan en ellos...)

LA ANFITRIONA: Aquí estamos tras el espejo. Imagen de la imagen. Tras la oscuridad, más allá de la luz... (Mira al que está enfrente-donde también tiene público) ¿Y usted quién es?

LA MUJER EXTRANJERA: Los pensamientos golpean el cráneo. Buscan la salida. Quieren huir. Fugarse. Entonces los lamentos rugen contra el pecho. La indecisión mis queridos camaradas de banquete, la indecisión es una tortura.

LA COCINERA: Falta el aire... No recuerdo que ventana hay que abrir para respirar. (mismo juego que la anfitriona) ¿Y usted quién es?...

LA AYUDANTE: al morir, los actores se quedan con la memoria de los personajes. Nadie los recordará por su nombre. Los olvidaran. Serán Hamlet, Masha, Ofelia, Segismundo... La nada...

EL TÍO: Dejo la cámara un momento. Apoyo la cabeza sobre mi mano izquierda. Pesa y cansa. Cierro los ojos. Silencio. Aquí estoy sin poder moverme. ¿Quién me lo impide? Todo un sueño. (Toma la cámara de fotos) Registremos el sueño. ¡Sonrían!

(Todos hacen una sonrisa forzada y ausente. Pura máscara. Están aterrados)

LA VIUDA: ¿ustedes están invitados?...

(Inmediatamente todos a la vez, vuelven a su lugar cruzando por encima de la mesa. Vuelve la calma. Continúan conversando como si nada hubiese pasado).

X) EL LUGAR

EL TÍO: Me gustaría contarles un cuento...

LA MUJER EXTRANJERA: Todo es un cuento. Yo, por ejemplo, leo desde muy pequeña. Y sobre todo en la mesa. Siempre junto a mi plato había un libro. Muchas veces un tenedor quedaba suspendido con la comida humeante entre dos capítulos de “Los viajes de Gulliver”. Cantidad de libros sobre la mesa entre platos y cubiertos. Leía y no podía parar de leer. ¿Para qué? Para saber. Tener conocimiento. Todo un cuento. Muchos libros me han intoxicado más que una mala cena. Los libros pesan. Igual que el

pensamiento. Ahora estoy a dieta. No leo más. La mesa está despejada y yo más liviana.

LA ANFITRIONA: Disculpe, ¿usted es extranjera?

LA MUJER EXTRANJERA: Porsupuesto

LA ANFITRIONA: ¿De dónde?

LA MUJER EXTRANJERA: De ningún lugar...

EL TÍO: Me gustaría contarles un cuento...

LA MUJER EXTRANJERA: ¡No!

EL TÍO: Cuento... el sol se metía bajo el manto del mar. Mis ojos lejanos lo contemplaban. Todo se detenía en el caluroso atardecer. La jornada finalizaba y la noche se encendía mágicamente. No tenía que razonar nada. Era así. Simplemente mágico. Yo sabía con mis cinco años que al otro día, apenas el sol se despertaba, el señor de barba blanca y larga, desde la línea del horizonte abría las canillas de agua fría y agua caliente, templando la inmensa pileta para que los veraneantes disfrutaran de la playa. Cinco años, y el mundo y más allá aun, cabían en la eternidad de mi mirada. (Se para en la silla y dispara su cámara al vacío... a lo lejos)

LA MUJER EXTRANJERA: ¡Que estupidez!

LA VIUDA: (Golpea con un tenedor la copa para llamar la atención de los demás)

Les quiero confesar una cosa: mi esposo repartía a manos llenas lo único que podía dar sin tenerlo.

LA COCINERA: ¿Qué?

LA VIUDA: La felicidad. (Silencio. Se miran cómplices) ¿Qué hora es?

EL HOMBRE INTRIGANTE: Las nueve.

EL TÍO: me gustaría contarles un cuento.

LA MUJER EXTRANJERA: ¡No!

LA ANFITRIONA: (A la viuda) A su esposo le encantaría estar acá. ¿Lo extraña?

LA MUJER EXTRANJERA: ¡No!

EL TÍO: Me emociono solo ante el deleite de poder verlo.

EL HOMBRE INTRIGANTE: ¿Él va a venir?

LA MUJER EXTRANJERA: ¡No!

LA COCINERA: A su esposo le encantaba...

LA AYUDANTE: (Interrumpe a La cocinera) Piense que él estaría feliz. (Mira a la cocinera) ¿Lo extraña? ¿Cómo era él? Yo me lo imagino un buen marido. Regalándole flores y bombones. ¿A usted le gustan los bombones?... Me lo imagino llevándola a pasear los domingos a la tarde bajo el tibio sol del otoño. Su cabeza apoyada en el hombro de él. Juntos. Contemplando el ocaso de un nuevo día... ¿Cómo era él?...

LA ANFITRIONA: ¿No es un poco tarde ya?

EL HOMBRE INTRIGANTE: las nueve.

XI) LA FIESTA SORPRESA

EL TÍO: Cantemos...

(Los personajes comienzan a cantar, pero no emiten sonido. Se paran.

Levantán la copa para un brindis, pero no brindan. Es una fiesta sorpresa

para la viuda. La cocinera le hace una seña imperativa a La ayudante, quien pone la silla vacía del esposo sobre la mesa. Finaliza el canto sin emisión. Todos permanecen en silencio. La viuda mira radiante la silla vacía)

LA ANFITRIONA: ¡Esta feliz!

EL HOMBRE INTRIGANTE: Esta loca.

LA ANFITRIONA: Locura es no poder de amar.

(Se produce un encuentro entre la viuda y su esposo ausente. Los demás personajes se alejan para dejarlos solos un instante, y desde un rincón curiosean el ritual, formando un retrato distorsionado)

LA VIUDA: (Le habla a la silla vacía) Nuestra vida pudo ser grandiosa y fue tristemente humana.

LA AYUDANTE: ¡Esta feliz! (La cocinera le tapa la boca)

LA MUJER EXTRANJERA: Esta loca.

LA ANFITRIONA: Cállese.

EL HOMBRE INTRIGANTE: (Indiferente) Es mejor andar por la vida con la verdad, que con el miedo disfrazado de mentira.

LA COCINERA: las ideas se viven, sino se pudren.

EL TÍO: La última vez registre en una foto este gran momento para siempre. Se va a alegrar cuando se la dé (Muestra la foto en su mano)

LA MUJER EXTRANJERA: No se haga ilusiones no insista. (Le saca la foto. La mira. Ríe) No hay nadie. Solo la silla vacía.

EL TÍO: No puede ser... ¿Ella no está en la foto? (Al ver la foto, La mujer extranjera la rompe)

EL HOMBRE INTRIGANTE: uno es lo que es, y lo que no sabe que es. (El tío esta devastado y mira con rabia a la viuda)

LA ANFITRIONA: Un vidrio roto por donde se cuela el tiempo. De este lado del vidrio, un salón de baile sin música. Un escenario sin tablas. Media luz. Mesas apiladas en un rincón apretadas por el techo. Silencio. Nadie baila... Desde el otro lado del vidrio roto retorna desde el viento música de violines... Las parejas van y vienen por el salón. No tocan el lustroso piso. Colmena de zapatos y tacos, dibujando en el cielo de parqué, diagonales y círculos. Dos miradas se encuentran entre las mesas. Un gesto. Una sutil

reverencia de aceptación. Una mano en las lumbares, otra sobre el hombro.
Palma con palma. Mariposas temblorosas. Ella del norte. El del sur. Bailan y bailan... tras el vidrio... más allá del viento...

LA AYUDANTE: (Grita) ¡Esta feliz!... (La cocinera nuevamente le tapa la boca)

EL TÍO: (Susurra a La viuda) Mentirosa

(Comienza una música alegre, bailan en un estado de felicidad extrema alrededor de la mesa. La viuda sigue en su mundo con su esposo ausente. Le habla a la silla vacía que esta sobre la mesa en la fiesta sorpresa a su marido):

LA VIUDA: Querías ser visto y no te viste ni viste a nadie... y nadie te vio...

LA AYUDANTE: ¡Esta feliz!... (ante la mirada severa de La cocinera, ella misma se tapa la boca con las dos manos)

(En el clímax de la música, el tío sube a la mesa y le increpa a la viuda)

EL TÍO: ¡Usted lo mató!

LA VIUDA: yo, ya estaba muerta hacía muchos años.

(Silencio tenso. Todos quedan mirando hacia La viuda y El tío, menos El hombre intrigante que se desprende de la escena y habla frente al espejo, arreglándose el pelo pasándose las manos, y cada tanto mirando al público por el espejo)

XII) PARENTESIS

EL HOMBRE INTRIGANTE: ¿Y ahora qué? ¿Qué queda de esta masa de carne, huesos y vanidad? ¿De esta humanidad que no siente lo que siente? ¿Cuál será el próximo plato?... (Se incorpora a la imagen impresa en el espacio)

XIII) HAMBRE

LA AYUDANTE: (A la cocinera por debajo, temerosa) ¡No hay más gallinas! Se Escaparon. Las corrí hasta el muro. Por el aire las plumas de colores. El cacareo histérico se fue alejando hasta el silencio. Silencio y plumas por el aire. Regresé al gallinero. Solo el olor del recuerdo. Vacío. Solo el vacío. Entré y cerré el portal. Traté de atraparlas con mis ojos. Tanto tiempo con ellas. Ahora ausentes para siempre. Me acosté lentamente (hace postura de gallina), y mis ojos se adormecieron de melancolía.

LA COCINERA: (Le da un cachetazo) ¡Imbécil! Tiene que estar más atenta. No nos podemos permitir ni un solo error. Estamos para servir a los

comensales. Métselo en su hueca e inservible cabeza. Si quiere llegar a ser una cocinera de primera clase no puede dudar. Hay que tomar decisiones. Firmes y rápidas. Si el comensal acerca su mano a la copa, usted ya está sirviéndosela. Siempre atenta. Con reflejos ágiles. Tiene que adelantarse a los pensamientos del comensal. Pensar por él. Crearle la necesidad. Él tiene que ser su esclavo, no usted. ¿Entiende? Métselo en su hueca e inservible cabeza.

(Hace sonar su campanilla) ¡Es la hora del postre!

EL HOMBRE INTRIGANTE: las nueve.

(Se detiene la acción y la ayudante se dirige al público)

LA AYUDANTE: Esto es un pensamiento... Un ayudante siempre se esmera. Observa todos los movimientos. Todos los detalles que realiza su maestro. Con humildad. Aprender. Hacerse a un lado. Bajar siempre la cabeza. Humillarse. Ella sabe mucho. Si me equivoco en algo levanta la ceja derecha, y es como si un puñal se clavara en mi cerebro. Yo sé que algún día voy a estar en su lugar. Claro que no se lo digo. Solo lo pienso. Como ahora. Lo pienso... Mientras tanto espero el momento. A todo digo que sí. Y observo. Huelo. Amaso. Sirvo... para que algún día otros me sirvan.

LA COCINERA: (Hace sonar su campanilla nuevamente y se retoma la acción) ¡Es la hora del postre!

LA AYUDANTE: (imitando los gestos de la cocinera) La hora del postre (Mira al público)

LA ANFITRIONA: ¿qué hora es?

EL HOMBRE INTRIGANTE: las nueve.

XIV) EL RECUERDO DEL POSTRE

(Los personajes hablan del postre con palabras que resuenan a gustos ricos, despertando este sentido. La escena toma un ritmo intenso al hablar del postre)

EL TÍO: ¿El postre es postre porque es dulce, o por el lugar que ocupa en el menú?

LA VIUDA: Todos los postres deberían ser redondos.

LA COCINERA: Enmantecar la tortera.

LA AYUDANTE: Espolvorear con azúcar.

EL HOMBRE INTRIGANTE: Impalpable.

LA ANFITRIONA: Manteca derretida.

EL TÍO: Una pizca de canela.

LA VIUDA: Vainilla.

LA MUJER EXTRANJERA: Almíbar de manzana caliente de a poco, hasta que queden bien blancas y espumosas.

LA COCINERA: Batir a punto de nieve.

LA VIUDA: Unas pocas gotas de limón.

EL HOMBRE INTRIGANTE: Agridulce.

LA ANFITRIONA: Una tacita de licor.

LA COCINERA: El horno a cien grados.

EL TÍO: Ciento veinte.

LA AYUDANTE: Revolver constantemente de forma delicada con una cuchara de madera, entonces... (La cocinera la mira y levanta la ceja. La ayudante queda en silencio, y baja la cabeza)

LA COCINERA: (mirando a La ayudante) Las naranjas más dulces, de los mejores naranjales. Continúen... (toca la campanilla)

EL TÍO: Fécula de maíz.

LA VIUDA: Una vez frio se corta en cuadrados y se decora con una nuez.

LA ANFITRIONA: Toda cena es una excusa para sentir el aroma dulce de un buen postre.

EL TÍO: El postre es el ingrediente fundamental en toda comida que se digne de tal.

LA MUJER EXTRANJERA: La culminación perfecta para los sentidos.

EL HOMBRE INTRIGANTE: el ultimo sabor.

(La viuda interrumpe abruptamente con un comentario)

LA VIUDA: A mi marido le encantaba el pan dulce de chocolate.

LA MUJER EXTRANJERA: Una porquería. Sino tiene pasas de uva es una porquería.

LA COCINERA: El pan dulce de chocolate no es un pan dulce cualquiera. Tiene chocolate. Y es muy rico.

LA AYUDANTE: ¡Muy rico! (La cocinera la mira fijo)

LA MUJER EXTRANJERA: ¿Dónde se ha visto un pan dulce de chocolate?

LA AYUDANTE: ¿Y por qué no puede haber un pan dulce de chocolate? (La cocinera le pellizca en el brazo)

LA MUJER EXTRANJERA: ¡Porque no! La tradición es la tradición.

EL HOMBRE INTRIGANTE: Si me permite madame: váyase a la mierda con la tradición.

(La viuda se tapa la boca avergonzada; El tío saca fotos. La anfitriona ríe)

LA MUJER EXTRANJERA: Es usted un insolente.

EL HOMBRE INTRIGANTE: Me alegro.

LA COCINERA: (Hace sonar nuevamente la campanilla) ¡Es la hora del postre!

LA AYUDANTE: Del postre es la hora.

EL HOMBRE INTRIGANTE: las nueve.

LA ANFITRIONA: (De pie) Elijamos la cuchara más pequeña para disfrutar por más tiempo este sabroso y efímero momento.

(Todos están de pie, entre ellos se dan la espalda formando diagonales.

Degustan la cucharita con los ojos cerrados, concentrados en el sabor. Los recuerdos surgen de saborear la cuchara. La mujer extranjera canta una melodía extraña, lejana...)

XV) AGRIDULCES RECUERDOS

LA COCINERA: Yo tengo un buen recuerdo: nunca he salido de la cocina. Soy feliz aquí entre ollas, aromas y fuego. No deseo nada más. Aquí soy reina y señora. Cumplo con un propósito mayor: servir. Soy feliz cuando el comensal disfruta de mi comida. Ahí se consume la perfección. No soporto los errores. Fracasas jamás. Los débiles fracasan. Disfruto de la cocina. Las ollas humeando. Preparando pócimas de vida. Revuelvo hasta el punto

exacto. Saco la cuchara cual cetro. La acerco a mi boca. Cierro los ojos (saborea)... Todo el poder se encuentra en el paladar.

LA VIUDA: A mi esposo le encanta bailar. Yo no bailo. Tengo dos pies izquierdos... No tengo recuerdos. No hubo un ayer. Sino presentes largos. Solo espero recuerdos nuevos... Ese día voy a abandonar el luto.

EL HOMBRE INTRIGANTE: Los ojos hacia la mesa. Ojos adultos. Mirada de niño. La mesa se agranda. Los pies lejos del piso. Una cuchara se acerca. Por el aire el sonido de un tren. Segunda cuchara. Sirena de un barco que pide entrar a puerto. El señor de la cabecera me recuerda a mi padre. “No hay que dejar nada en el plato”, ordena la señora que está junto a mí. Me recuerda a mi madre. Un rayo de luz se refleja en el vitró del bargueño. Hay silencios. Un tenedor cae. El agua pasa de la jarra al vaso que no termina nunca de llenarse. “Muy bien así me gusta”, me dice el señor de la cabecera. Mi sonrisa expresa el triunfo de la misión cumplida. El plato vacío expresa su derrota. Suena el timbre. Sale la señora que está junto a mí... Vuelve. Algo le susurra al oído al señor de la cabecera. Sale el señor. Se detiene. Me mira un instante. Ojos adultos. Mirada de niño... Le hace un gesto a la señora. La señora me saca de la mesa. Mi mano agarrada al mantel. Platos. Vasos. Cubiertos al piso. La señora me lleva al dormitorio. Apaga la luz. Cierra la puerta. Lentamente... Tres días después la misma mesa. La cuchara llegando a mi boca sin barco ni tren. En la cabecera de la mesa no hay nadie. Mis pies cuelgan en el aire sin moverse.

LA ANFITRIONA: Estaban todos los invitados. No faltó ninguno. El conde, la condesa, el primer ministro, la familia real completa. Era otoño y la cena fue en el salón principal. La araña de cristal brillaba con sus lágrimas de luz como nunca. Un violín creaba la atmosfera perfecta. Como anfitriona no había dejado ni un detalle sin descuidar. El servicio era el mejor. Jamás una copa vacía. El mantel blanco immaculado, un mar de nubes. Ciertamente estábamos en el cielo... Cerca de la medianoche oímos un zumbido. "Los fuegos artificiales", dije, riendo embriagada de alegría. "Salgamos al jardín" ... Una detonación. Oscuridad. Silencio. "Calma, solo es un apagón". Las lágrimas de la araña comenzaron a tintinear. Siluetas suspendidas. Respiración apenas. Una segunda detonación. Ventanales expandidos. Gritos. Corridas. Zapatos huérfanos. Copas estrelladas. Cortinas desplegadas aferrándose a la luna. Otra detonación. Manos. Llantos. Gemidos. Dolor debajo de la mesa. Y entre detonación y detonación, el violinista -lágrimas de luz- danzando entre las ruinas.

LA MUJER EXTRANJERA: El padre llega limpiándose majestuoso el polvo de la guerra. Cansado se sienta en su enorme sillón. "Canta hija, canta para mí". La hija está feliz, y canta como nunca para él su mejor canción... (Canta)

LA AYUDANTE: (mirando a La viuda) Se trata de presentes largos... Hoy no tengo recuerdos. Mañana quizás...

(Cesa la canción de La mujer extranjera. Todos quedan en silencio nuevamente con la cucharita en la boca y con los ojos cerrados. El tío saca fotos)

EL TÍO: (Al público cómplice) Los artistas de la noche contemplan el firmamento... Toda la magia está acá. (Señala su cámara)

LA AYUDANTE: (repite) Hoy no tengo recuerdos. Mañana quizás...

(La cocinera la interrumpe tocando agresivamente la campanilla y todos se sientan en sus lugares saliendo del clima anterior)

XVI) JUEGO CON LA "C"

LA ANFITRIONA: mi palabra favorita empieza con la letra C: casa

LA VIUDA: Casamiento

LA COCINERA: Cascara

EL TÍO: Cuento

LA MUJER EXTRANJERA: Caléndula

EL HOMBRE INTRIGANTE: Cucaracha

LA AYUDANTE: Kilo

(La miran. Silencio)

EL TÍO: Ganó. (Le saca fotos. Todos festejan. La cocinera llora)

LA ANFITRIONA: ¿Qué le pasa?

LA COCINERA: (Llora) No hay postre.

LA AYUDANTE: (Contenta y triunfante, mirando a la cocinera) No hay postre.

(Se ponen nerviosos. Algo no está en su lugar. Preocupación. Pánico que tratan de disimular)

LA MUJER EXTRANJERA: (Indignada da un golpe de puño en la mesa, y dice un impropio en otro idioma)

EL TÍO: ¿Qué hora es?

EL HOMBRE INTRIGANTE: Las nueve.

LA VIUDA: Estoy esperando recuerdos nuevos. Ese día abandonaré el luto.

(El hombre intrigante ríe)

LA AYUDANTE: ¿De qué se ríe?

EL TÍO: ¿Qué hora es?

LA MUJER EXTRANJERA: Otra vez sin postre. Cuanta mediocridad.

LA ANFITRIONA: (levanta una copa) ¡Brindis! Luces en la noche. Oscuridad adentro. Oscuridad afuera. En el mantel una mancha de sidra. La mancha quedará marcada un año más. Media nuez sobre la mesa. Las doce. Doce pasas de uva. Hace tiempo se volcó la copa sobre el mantel. Algo huele a podrido en Dinamarca. (Imperativa) La mancha no se lava hasta servir el plato ausente... ¡Felicidades! (Todos levantan sus copas)

EL HOMBRE INTRIGANTE: (Levanta una copa) ¡La metáfora ha muerto!

EL TÍO: (Le saca la copa al hombre intrigante y hace el brindis) La metáfora esta acá... (levanta la cámara y dispara rápidamente fotos. También al público)

XVII) EL CAFÉ

LA AYUDANTE: (Toca la campanilla) Hora del café. (Mira a La cocinera y ésta baja la mirada por primera vez)

EL HOMBRE INTRIGANTE: Las nueve.

LA ANFITRIONA: Hay que leer la carta. (Muestra un sobre amarillo antiguo con manchas de vino. La mujer extranjera le arrebató la carta)

LA MUJER EXTRANJERA: ¡No! Los comensales no han llegado.

EL TÍO: Es el momento de la foto...

EL HOMBRE INTRIGANTE: Para olvidar... (Se paran en pose con gestos distorsionados)

EL TÍO: Una sola mesa. Una y otra vez. Sillas vacías que vuelven a ocuparse como la primera vez. Una y otra vez. Los mismos sabores. Los mismos gestos. Los mismos sueños. Las mismas frustraciones. Copas levantadas brindando esperanza. Deseos suspendidos como las copas. Una y otra vez. Las fotografías son siempre las mismas. Los deseos quedan atrapados... ¡Sonrían!...

(Sacan de sus bolsillos pocillos de café. Los levantan. Brindan. Sonrisas muertas)

XVIII) SOBREMESA

(Están en silencio. Inmóviles. Silencio. De a poco comienzan a mover los ojos. Se miran. Algo sucede, algo se salió del eje. No saben qué hacer. Todos miran al Tío)

EL TÍO: (Mirando su cámara) Aquí había una escena. Estoy seguro.

EL HOMBRE INTRIGANTE: La tiene que tener registrada en una foto.... (Ríe: El tío queda en silencio) ¿No tiene la foto de la escena?

EL TÍO: No lo recuerdo. (se miran)

LA AYUDANTE: mis manos...no las veo...

LA VIUDA: esta piel no es mía. ¿Será del personaje?

EL HOMBRE INTRIGANTE: ¿y qué diferencia hay?

LA ANFITRIONA: antes de ser esta mentira, ¿qué mentira éramos?

LA VIUDA: ¿ustedes están invitados?

LA MUJER EXTRANJERA: Entonces como seguimos, imbécil.

LA COCINERA: Sigamos hasta el final.

LA AYUDANTE: ¿El final?, ¿Qué final?...

LA COCINERA: ¡Callate!... (Le tapa la boca)

LA ANFITRIONA: ¿Sabemos dónde queda el final?

EL HOMBRE INTRIGANTE: al final. (Se ríe de su ocurrencia que no causa gracia a nadie)

LA VIUDA: mi marido sabía el final. (Miran la silla vacía)

LA ANFITRIONA: (A la cocinera) ¡Toque la campanilla! (la cocinera hace sonar la campanilla) ¿Qué plato vamos a comer ahora?...

EL HOMBRE INTRIGANTE: (al Tío) En sus fotos nunca hay nadie. ¡Mentiroso!
¡Traidor!... No ha quedado ningún registro de nosotros. Ni un gesto, ni una sonrisa... ¡Nada!... Absolutamente nada...

LA MUJER EXTRANJERA: todos se olvidarán de nosotros. Jamás sabrán que alguna vez existimos.

LA ANFITRIONA: comencemos de nuevo... Vamos, ¡La campanilla! (Hace una seña a la cocinera, y esta toca la campanilla mecánicamente, a ritmo suave) Mi palabra favorita empieza con “f” ...

LA COCINERA: fe...

LA MUJER EXTRANJERA: felicidad...

EL TÍO: familia...

(Mientras continúan el juego diciendo palabras que empiecen con la letra “F”, comienza a caer polvo del techo... La acción se detiene con la pregunta de La mujer extranjera y la respuesta del Hombre intrigante)

LA VIUDA: ¿qué hora es?

EL HOMBRE INTRIGANTE: las nueve...

(Silencio. Solo habla La ayudante mientras el resto de los personajes se maquillan las caras con el polvo ceniciento que cae)

LA AYUDANTE: fue justo en ese momento que la acción se detuvo... Pausa. La luz se apagaba y se encendía, agonizando. Un crujido. Una grieta en el techo. Las estrellas viniendo hacia nosotros. Nos hundimos debajo del escenario. La trampa sobre nuestras cabezas. Focos, cables, trastos. Los gritos de los comensales se dispersaban por la sala buscando la salida. Fue en la escena que no estaba en la foto, justo antes del final... Y nadie pagó la cena...

Final de "Los Comensales"